

LO QUE NOS PASÓ

JESÚS MARÍA ALEMANY

Pepe Bada es una de las cabezas pensantes más sólidas en Aragón. Quizá ahora vivimos un tiempo en que cultura se entiende casi siempre referida a las artes de la imagen y en el que la comunicación se reduce a un intercambio de titulares. Sin embargo pensar y dialogar en la plaza pública es una expresión que revela el objetivo intelectual y democrático de Bada, tanto en su trayectoria académica como política. Nuestras compañeras en los debates han visto con cariño en él un modelo de la razón ilustrada que en ocasiones ellas confrontaban con sus propuestas de feminización de la cultura.

Pero lo que pocos podíamos sospechar es que debajo del pensador de la razón habitaba un niño cargado con un enorme peso, la experiencia de crueles sinrazones que ahora en su edad madura necesita comunicar. Son recuerdos del sinsentido del odio, del terror, de la muerte, que un niño de la guerra vivió dentro del mismo pueblo bilingüe del Bajo Aragón, Fabara. “Soy un niño de la guerra y por eso escribo, para hacer preguntas. No sólo para contar lo poco que recuerdo”.

El autor del libro, con el significativo título de “Recuerdos para la paz”, se pregunta si debería callar ante la experiencia de tanta maldad (y de tanta bondad escondida), si para aproximarse a la paz sería preferible el silencio. “Espero que me perdone mi familia y que me perdone mi pueblo si rompo ese silencio. Sólo si la venganza es la única justicia parecería preferible el silencio a la palabra, el olvido a los recuerdos...Comprendo al que calla por respeto a las víctimas y no entiendo al que calla porque las olvida. A todas las víctimas de la guerra les debemos la paz”.

Con un libro ciertamente pasado por el corazón Pepe ha hecho una contribución honesta al debate de siempre y tan actual sobre la memoria y el silencio. En la sala a rebosar en que fue presentada la obra comprobé cómo se puede, cómo se debe, tratar el tema con sabiduría y respeto. A pesar de situarnos trágicamente en los límites entre lo humano y lo inhumano el ambiente entre los oyentes era entrañable y el compromiso por la paz inequívoco. El perdón y la reconciliación necesarios para un futuro de convivencia no exigen el olvido sino por el contrario la memoria. Lo que no se recuerda no se desaprende. La narración situada sobre un escenario real, poblada de nombres propios, en un tiempo preciso, es fluída y documentada. La recomiendo. Pero la pregunta desazonante de aquel niño de 7 años: ¿por qué mataron a mi padre?, se traduce en una edad madura: ¿por qué nos matamos unos a otros?